

quía que tantos desastres ha causado á nuestro empobrecido país."

Por la tarde se situó la música en el zócalo de la plaza de armas que se hallaba gustosamente adornada, elevándose en el centro la columna de la libertad en la que simétricamente estaban colocados los retratos de los Generales Díaz y Alatorre, con estos dísticos laureados.

"Por la patria y libertad luchando bravos,  
Prefirieron la muerte, á ser esclavos.

Imitando á los bravos espartanos,  
Libertan á la patria de tiranos.

Respetando de Hidalgo la memoria,  
Dáse á Méjico, nombre, paz y gloria.

Valientes y patriotas sin jactancia,  
Humillan el orgullo de la Francia.

En aras de la patria sucumbieron,  
Porque patriotas y valientes fueron.

Bendita para siempre la memoria,  
De los que dieron á la patria gloria.

Conquistaron el lauro de la gloria,  
Agregando una página á la historia."

A las doce y á las seis se repitieron las salvas de artillería.

La fortaleza de San Benito, los cuarteles, el frente de la casa que habita el general Alatorre y los edificios públicos presentaban en la noche de este día una vistosa y elegante iluminación, además de sus cortinages, cuadros y portadas dispuestas con el mayor gusto.

En el cuartel del 1.º de cazadores había varios lemas, laureados con hermosas coronas que decían:

**PORFIRIO DIAZ.-ARTEAGA.-ALATORRE.**

"De tumbas nuestra patria está sembrada,  
Y de estrellas de gloria tachonada.

Gran renombre obtuvieron en la historia,  
Los que en Puebla alcanzaron la victoria.

La afrenta de la patria, mejicanos,  
La sangre la lavó de los tiranos.

Recuerda con orgullo patria mia,  
Del mes de Abril el memorable día.

Los que en Puebla su sangre derramaron,  
Un renombre glorioso conquistaron.

El oprobio del suelo mejicano  
Con su sangre lavó Maximiliano.

En Méjico del Austria y de la Francia,  
Se eclipsó con afrenta su ignorancia.

Con letras de oro escribirá la historia,  
De los héroes de Puebla la memoria.

Murió, pero invencible, y en la historia,  
Ni Dios ni hombre empañará su gloria.

Mil pruebas nos dió la altiva Francia,  
De ignominia, baldón y de ignorancia.

Un recuerdo á los bravos mejicanos,  
Que hundiéron en el polvo á los tiranos."

El 2.º de cazadores sobresalía en dos grandes cuadros con grandes pantallas ornadas de laurel y oro, representando

hermosas inscripciones, y en cuyo centro se leian las siguientes composiciones:

“Altiua en Puebla la traicion estaba  
Coronas ostentando en sus pendones:  
Contaba con soldados y cañones  
Como tambien con su traicion contaba,  
De su patria y honra renegaba  
Cual reniegan rastrosos corazones  
Sin mirar que dan asco las traiciones  
Y que ella al ser traidora se manchaba.  
De PORFIRIO las huestes decididas  
Sitian á Puebla de entusiasmo llenas,  
Porque saben morir sin ser vencidas  
Y son patriotas á traicion ajenas:  
Llegan, asaltan, vencen y su gloria  
Dá una página mas á nuestra historia.

Independiente, libre y soberana  
Flameaba nuestra enseña tricolor  
Cuando la aleve mano del traidor  
Quiso humillarla con perfidia insana.  
La Francia llega á Méjico y villana  
Se olvida de sus glorias y su honor  
Y á cara descubierta sin rubor  
A la traicion y al deshonor se hermana.  
Sola la patria, sola y abatida  
Llama á todos sus hijos en su amparo  
Porque quiere morir sin ser vencida,  
Ve ALATORRE el cinismo y el descaro  
De la faccion traidora y fratricida  
Y exclama alzando la acerada espada  
¡O patria ó muerte! ¡O libertad ó nada!”

MIAHUATLAN

OCTUBRE 3 DE 1866.

CARBONERA

OCTUBRE 18 DE 1866.

OAJACA

NOVIEMBRE 1.º DE 1866.

PUEBLA

ABRIL 2 DE 1867.

SAN LORENZO

ABRIL 10 de 1867.

MEJICO

JUNIO 21 DE 1867.

El 3.º de cazadores estaba elegantísimo, teniendo á sus costados en toda la extension de las calles, una gran arquería verde ornada de vistosas flores. Tambien tenia iguales lemas á los del cuartel del 1.º

El ligero de Toluca era digno de verse por el esquisito gusto de su adorno, entre el cual estaban estos dísticos:

“De Porfirio el valor nunca ha mentido  
Siempre fué vencedor; nunca vencido!

El inclito Alatorre en este dia  
Peleó con gran valor y bizarría.

De Terán las hazañas son notorias  
Y unas tras otras van todas sus glorias.

De los héroes de Puebla que en la guerra  
Pelearon con valor ¡el nombre aterra!

El 2 de Abril se mirará en la historia  
Como un recuerdo de infinita gloria.

Guerra siempre á los viles opresores,  
Y odio, muerte y rencor á los traidores.

El sol de Francia nunca se ponía;  
Ofuscóse en tu suelo ¡oh patria mía!

Llor y gloria á los héroes que murieron,  
Y con su sangre libertad nos dieron."

La ciudadela, cuartel de artillería estaba magestuosa con sus hermosas portadas, simbolizando la mansión de la *arma estrepitosa*.

En fin la Mejorada, residencia de la seccion sanitaria, no obstante su gravedad, tambien tomó parte en la fiesta, recordando que en ese dia abandonó la espátula para empuñar el fusil.

La retreta que estuvo muy concurrida duró hasta las once, elevándose en los intermedios varios globos aereostáticos.

Fuegos artificiales, un estrepitoso fuego graneado en la ciudadela de San Benito, completaron la fiesta con un simulacro de guerra que no contribuyó poco á difundir la animacion y el entusiasmo por todas partes.

**DIA 3.**

En este dia consagrado á tributar á los muertos los honores fúnebres á que se hicieron acreedores, un cañonazo cada cuarto de hora desde que lucieron los primeros albores del dia dieron principio á la solemnidad.

Todos los militares y empleados portaban un crespon negro en señal de luto. Las banderas estaban izadas á media asta en los edificios públicos: el recogimiento en la poblacion era general.

La "Razon del Pueblo" apareció hoy con el siguiente artículo titulado la

**FIESTA CIVICO-MILITAR.**

"La ciudad estuvo ayer de gala: la division Alatorre hizo los honores del dia con toda la brillantez que se esperaba. Desde la víspera principió la festividad con arreglo al programa. No tuvimos el gusto de oír la alocucion que el C. Baturoni pronunció en el teatro que preparado y adornado vistosamente nos aseguran presentaba un golpe de vista magnífico. La palabra del orador se hizo escuchar con interés porque hizo los debidos elogios del DOS DE ABRIL.

El palacio Municipal fué el lugar en que se reunieron el C. General en jefe Alatorre, su estado mayor y todas las autoridades del Estado en medio de una lucida y numerosa concurrencia. Frente al mismo palacio formaron los batallones de la division, por medio de diestras y bien ejecutadas evoluciones que daban no poco brillo al espectáculo.

A su tiempo ocupó la tribuna el C. Coronel Alba, y principió su discurso con una entonacion y entusiasmo dignos de ser oídos: oímos este discurso y de ello nos felicitamos.

Ver á un militar en una tribuna popular, arengando á sus compañeros de armas y á sus conciudadanos, causa una ilusion completa; y cuando se escuchan palabras y apreciaciones semejantes á las que pronunció el orador de que tratamos el corazon late de placer, los pesares del ánimo se disipan y la esperanza acaricia un porvenir de ventura, una era de prosperidad republicana.

El Coronel Alba campeon él mismo de los hermosos hechos del Dos de Abril, encomia y describe el valor, la resolucion, la noble energía de sus dignos compañeros, y lo hace con ese bello colorido que prestan las profundas convicciones, con ese fuego, esa inspiracion de los grandes recuerdos que aun se sienten en el corazon, que aun conmueven las fibras de aquel que ha visto y ha tomado una gran parte

en las escenas grandiosas que pinta. Felicitamos al Coronel Alba.

Este militar patriota, olvidando sus títulos y distinciones militares recomienda, inculca y exhorta á sus hermanos de armas á ser fieles y leales al principio republicano, como que este principio inspira su espíritu y entona su palabra, que con tal motivo resuena séveramente haciendo renacer la memoria de Catón y de Bruto y haciendo vislumbiar una digna emulación respecto de las ejemplos de republicanismo que ofrecen á cada paso los vecinos Estados Unidos del Norte.

Cuando los nobles principios democráticos preconizados por el Coronel Alba lleguen á germinar en el ejército mejicano; cuando esas ideas bellas de confraternidad se incrusten y radiquen en el corazón del soldado de la República, entonces será cuando el pueblo, ávido de libertad y de garantías verá en cada militar un hermano, en cada espada un escudo y un apoyo de sus derechos. Estrechados de este modo los lazos de union en todas las clases de la sociedad, cesará todo temor, y el general y el simple ciudadano, caminando por un mismo sendero, llegarán al templo de la gloria entonando himnos á la concordia. Militares y ciudadanos no serán mas que obreros comunes del bienestar comun, desapareciendo hasta los últimos restos de ese antiguo militarismo que tanto horror inspira á los pueblos angustiados.

Volvemos á felicitar al Coronel Alba, porque ha hecho brillar entre nosotros la luz de la esperanza. El suelo yucateco siempre ha sido de la libertad; por esto los yucatecos escuchan con alegría las palabras que avivan y robustecen este sentimiento dulce y halagador.

Cuando reunamos los datos y pormenores relativos á esta fiesta, tendremos el placer de describirla detalladamente.

Por ahora, aun no ha concluido la ejecucion del programa: este es el día destinado á tributar á los muertos en la toma de Puebla, los tiernos recuerdos de los que perecieron para conquistar el terreno perdido, el principio luminoso que se habia eclipsado.

Serian las siete de la mañana cuando la comitiva oficial de ayer, las autoridades civiles y militares y una lucida y nu-

merosa concurrencia popular, volvieron á reunirse en el palacio Municipal. El duelo general estaba bien representado; la tropa desfiló con gravedad marcial, banderas plegadas y armas á la funerala, al compás de una música propia de aquel acto.

Ocupó la tribuna el C. Dr. Aurelio Garza que pronunció el sentido y elocuente discurso que vá á continuacion.

"C. GENERAL.—CONCIUDADANOS:

Vide his yacentes pro amore patria.

Inepto intérprete del sentimiento nacional en el aniversario de las víctimas sacrificadas en aras de la patria por el yugo de la tiranía, no es mi objeto cantar glórias, cuyo recuerdo se encarga la historia de guardar bajo páginas de oro; ni referir tampoco hechos que el mundo entero conoce y cuyos memorables detalles han relatado ya los ínclitos compañeros de armas encargados de colocar el primer laurel de la gloria, sobre la tumba de los héroes sacrificados en la inolvidable jornada del Dos de Abril de 1867. Léjos de mí la pretension de poseer la elocuencia necesaria para infundir en mi honorable auditorio los sentimientos de que debe estar poseido todo buen mejicano cuando se trata de remunerar de algun modo, los sacrificios de los heroicos patriotas que al precio de su sangre, nos han legado la independencia nacional y la libertad.

Tócame ahora, señores, si la débil voz del último de los buenos hijos de la patria tuviere eco en vuestros oídos, no engendrar, sino despertar el justo sentimiento, que en un día de luto como el que recordamos, debe ocupar el pecho de todo aquel que sea amante de la madre patria. ¿Quién de vosotros no siente latir el corazón comprimido al aspecto fúnebre de estos atavíos de la muerte, postrer término de todas nuestras esperanzas, nuestras ambiciones, nuestros sacrificios todos? ¿Cuán varios los acontecimientos de la vida! un año há respiraban aun esos valientes pechos henchidos de entusiasmo, hoy descarnados y yertos duermen tranquilos el eterno sueño de las tumbas, sobre el lecho de sus laureles. Ayer tambien vuestras miradas

radiantes expresaban el orgullo y el placer; hoy inmanifiestan la angustia y el dolor.

Ayer las músicas y timbres metálicos revelaban el júbilo y el placer, hoy les oímos, como el llanto de la desolacion y del dolor; aun en el ronco estallido del cañon á intervalos periódicos, paréceme escuchar los postreros lamentos de nuestros valientes. Ayer en fin, nuestro hermoso y querido pabellon, ostentaba con magestad y gallardía sus mágicos colores: y hoy se halla recogido y quieto!... ¿Porqué? Ya lo sabeis: porque nuestra patria semejante á una madre de familia, tiene sus dias de luto, como sus dias de placer; porque los mejicanos que somos sus hijos, nos reunimos en su seno para recordar gustosos los instantes de ventura, y para llorar con ella, las luengas horas con que el infortunio y el dolor han marcado nuestra existencia.

Ayer ciudadanos, la patria estaba embriagada al recuerdo feliz de nuestras victorias, ayer el águila mejicana tendia orgullosa sus hermosas alas, para formar sobre las cabezas de sus valientes hijos, la sombra con que cubre á los que han peleado por la independenciam y la libertad; ayer, al recuerdo del feliz triunfo obtenido por el ilustre General Diaz y su brillante ejército, la patria tendia amorosa sus brazos, para estrechar en ellos, á los que habian sabido destruir las cadenas con que se pretendia esclavizarla para siempre. Hoy desolada y triste, yace con el dolor pintado en la mirada, y hondos lamentos se escapan de su pecho, al recuerdo de las víctimas que supieron sacrificarse por ella.

Cuatro años hacia, que la infamia mas grande que imaginarse pueda, habia tenido su mas horrible cumplimiento: el complot urdido por el déspota de la Europa en el palacio de las Tullerías, asociado á unos hombres viles y rastreros, que escribieron sobre sus manchadas frentes, el horrible nombre de traicion, se habia llevado á cabo.

Acultzingo y Puebla en 1862 presenciaron los triunfos de los hijos del Anáhuac; nuestro ejército modesto y humilde, mandado por el inmortal Zaragoza supo probar que los mejicanos, saben combatir y triunfar al defender la independenciam de su patria: supo arrancar las victorias al ejército, que habia paseado triun-

fante su bandera por el mundo, y escribió con la punta de sus bayonetas una fecha, que lucirá eternamente en nuestra historia: 5 DE MAYO DE 1862.

¿Quién de vosotros conciudadanos, no siente latir orgulloso el corazon al recuerdo de esta fecha? ¿quién de vosotros no se siente satisfecho y halagado, al ver el nombre de Méjico á la altura á que lo supo elevar en ese dia el valiente y modesto Zaragoza?....

Despues de esta brillante página escrita en los anales de nuestra historia, siguióse la lucha colosal, que todos vosotros conoceis. Laurencez confesó humillado á su señor su impotencia para rendir nuestro ejército, y un número considerable de las mejores tropas del tirano, mandadas por sus mas espertos generales, vino á aumentar el número de las que desde ántes habian hollado nuestro territorio.

Todos sabeis la brillante epopeya del memorable sitio de la ciudad de Zaragoza, en que nuestros hermanos, sin mas renombre, que el que dá pelear por la patria, disputaron palmo á palmo el terreno, al que se llama el primer ejército del mundo, en el que cada fuerte, cada manzana, cada casa, presenciaba un combate; en el que todos los asaltos eran infructuosos para el sitiador, que huia vergonzoso y diezmado por nuestras balas, dejando centenares de prisioneros miserables, que al caer en nuestro poder, pedian el perdon cobardemente y victoreaban á la libertad y á sus defensores contra los que un momento ántes, habian esgrimido las puntas de sus bayonetas. Esa época inolvidable de sacrificios y de valor, de miserias y de constancia, de hambre y de resignacion, formará siempre el elogio mas cumplido de nuestra patria y de las virtudes de sus hijos; ni el fuego, ni el cansancio, ni las vigiliass, ni la desnudez, ni el hambre, ni la sed, domaban su valor: escualidos y macilentos, desnudos y pobres, se les veia en los raros momentos de calma, reflejada la tristeza en la pupila, pintada la agonía en el semblante; pero, apénas el cañon anunciaba la batalla, aquellos hombres gigantes, aquellos héroes se trasformaban en leones, y sacaban fuerzas al impulso soberano de su voluntad y se presentaban como unos atletas en el combate. Los que ignoren lo que vale el ejér-